

Presentación

2018-2019: Educar para un nuevo estilo de vida

*Desde entonces, muchos discípulos suyos
se echaron atrás y no volvieron a ir con él.
Entonces Jesús les dijo a los Doce:
¿También vosotros queréis marcharos?
Simón Pedro le contestó: Señor, ¿a quién vamos a ir?
Tú tienes palabras de vida eterna;
nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios.*

Jn 6, 66-68

Jesús llamó a diferentes personas para implicarles en su tarea de anunciar el reino de Dios. Jesús nos ha llamado también a nosotros, así lo vimos en el libro anterior. Fueron muchos los que se acercaron a escuchar su palabra y algunos fueron llamados por Él a un seguimiento más radical. Seguir a Jesús supone ruptura y comenzar a formar un grupo, una comunidad itinerante.

Seguimos nuestro itinerario y nos damos cuenta que el entusiasmo de los inicios va menguando. Hemos caminado siguiendo a Jesús pero en el fondo no sabemos a quién estamos siguiendo. Nos hemos imaginado una cosa, pero Jesús es otra. También pasó a los primeros discípulos. Unos le siguieron atraídos por su bondad y empujados por sus propias expectativas sobre el Mesías. Poco a poco van descubriendo que en Jesús hay algo que no coincide con la imagen que se habían formado del Mesías que pensaban y esperaban. De esta forma, la alegría de los inicios se desvanece y aparece la decepción. El narrador del evangelio de Juan dice que «muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él». Es en los momentos de dificultad cuando salen a la luz los verdaderos seguidores. No obstante, ante el abandono de algunos discípulos, Jesús no se irrita, mas bien dirige una pregunta a los que nos hemos quedado con Él: «¿También vosotros queréis marcharos?». ¿Qué queremos hacer nosotros hoy? Ante este tiempo turbulento para la fe, Jesús nos plantea este reto.

Pedro, no obstante, da una respuesta: «Señor, tú tienes palabras de vida eterna».

Quienes decidimos continuar en la escuela de Jesús lo hemos de hacer por Él. Será quien nos enseñe a convertirnos en sus discípulos, en personas que vivan alimentadas por sus palabras que dan y contagian vida.

Se nos brinda la oportunidad de nuevo de, en medio de las dificultades y problemas que surjan en el grupo y en nuestro seguimiento, responder como Pedro. Volver a escuchar de nuevo, de forma sencilla y directa, junto con otros hermanos y hermanas, las palabras de Jesús. Ellas son nuestro alimento, nuestro empuje, nuestra vida. Jesús nos mira y nos vuel-

Volver a la escuela de Jesús

Palabras que contagian vida

ve a decir: «¿También tú quieres marcharte?». Somos sus seguidores quienes tomamos la decisión libre de aceptar y seguir el camino de Jesús.

Este caminar con Jesús para nosotros lleva a confesar que Jesús es «el Santo de Dios». ¿Cómo podemos llegar nosotros a ser como Él? Jesús nos llevará a la llanura del lago de Galilea para enseñarnos un nuevo estilo de vida: las Bienaventuranzas. La propuesta que nos hace Jesús como un camino auténtico para alcanzar la felicidad: «Estad alegres y contentos, alegraos y regocijaos». Es lo que dice Jesús al terminar el Sermón de la Montaña. Y es también el título de la nueva Exhortación Apostólica del papa Francisco sobre la santidad en la vida cotidiana *Gaudete et Exhultate*.

2018-2019: Educar para un nuevo estilo de vida

Uno de los rasgos más característicos de Jesús es que es el **Maestro**. Sus actuaciones, el estilo de su enseñanza, sus parábolas, la concreción de sus dichos, la seriedad de sus llamamientos a un cambio de vida, la compasión hacia las personas a las que trata... son rasgos de un camino para aprender un nuevo estilo de vida. A lo largo de su evangelio, Mateo recoge algunas de las enseñanzas de Jesús.

La llamada de los primeros discípulos será la primera escena insólita a la que Jesús nos conducirá. Hemos de vivir respondiendo desde lo más íntimo de nuestro ser a lo que nos sentimos llamados por Jesús: «Sígueme». Aprenderemos a vivir desde Jesús y a colaborar con su proyecto. Con Él, comienza una vida nueva para quien sigue sus pasos. *¿Siento en mi interior la llamada de Jesús a seguirle? ¿Qué aspectos cambiaré en mi vida?*

Siguiendo sus huellas, subiremos al monte de las Bienaventuranzas. Todos buscamos en nuestra vida la felicidad, aunque no es una tarea fácil. La sociedad nos propone un estilo de vida que declara felices a quienes tienen riqueza, salud, buena fama... Sin embargo, Jesús declara bienaventurados, benditos de Dios, a los más desfavorecidos. Nos enseñará un nuevo estilo de vida caminando hacia el Reino. *¿Cómo podemos vivir hoy las Bienaventuranzas?*

Jesús ve a sus discípulos como personas llamadas a ser sal y luz. Gentes que ponen sal en la vida. Nuestro testimonio como cristianos es del de todos los días, que empieza por la mañana cuando despertamos y termina por la noche cuando vamos a dormir. Somos invitados a buscar esa actitud de humildad que consiste en buscar solo ser sal y luz. Sal para los demás, luz para los demás. Porque la sal no se da sabor a sí misma, siempre está al servicio como la luz. *¿Aportamos a la sociedad algo que da sabor a la vida?*

Jesús enseña a sus discípulos a captar la presencia de Dios que actúa en el mundo en lo pequeño e insignificante. Nos explica sobre el Reino de Dios y para ello, utiliza las parábolas. Nos advierte de caer en la tentación de pretender separar el trigo y la cizaña, cuando viven entremezcladas. Aprenderemos a poner en práctica la actitud del discernimiento para vivir en esa actitud: ser conscientes de que Dios nos ayudará a

Volver a la escuela de Jesús

Palabras que contagian vida

tomar buenas decisiones. *¿Tenemos oídos para escuchar y ojos para saber reconocer, interpretar y elegir?*

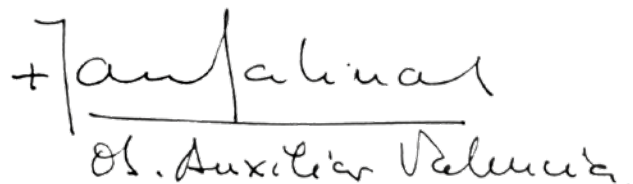
«Cristo está presente en la Palabra, pues es él mismo quien habla mientras se leen en la Iglesia las Sagradas Escrituras» (Dei Verbum, 26). Cuando leamos el Evangelio en grupo escuchamos palabras que Jesús resucitado está diciendo hoy a sus seguidores. No se trata de palabras del pasado, sino palabras que transmiten vida, palabras de vida eterna.

No necesitamos ser un Obispo, un sacerdote o un miembro de una orden religiosa para ser un Santo. A ejemplo de Jesús, el Santo de Dios, cada uno de nosotros estamos llamados a ser un Santo en medio de nuestro ambiente: una madre o un padre, un estudiante o un abogado, un maestro o un conserje. Son los 'santos de al lado' como el papa Francisco los llama.

Jesús es el camino, Él nos lo enseña.

¡No tengamos miedo de ser santos!

Con mi bendición y afecto,



+ Javier Salinas Viñals
Obispo Auxiliar de Valencia.

+ Mons. Javier Salinas Viñals
Obispo auxiliar de Valencia

Vicario para la Evangelización y Transmisión de la Fe